

CAPITULO XVII.

Referense algunos casos admirables que sucedieron despues que el V. P. Fr. Antonio se restituyó á su Colegio: Concluye el Oficio de Guardian, y sale á Missionar entre Fieles, y Gentiles: Y lo llama la obediencia para la Fundacion del Colegio de Zacatecas, en donde manifiesta nuevamente su zelo con espíritu infatigable.

Retiróse este humildísimo Varon á la soledad del Claustro, huyendo qual otro Amfioquio los obsequios de los Pueblos, despues de aver conseguido tantos laureles, como sequaces de los Magos de Faraon, dexaba plenamente reducidos, con conocimiento de sus errores, y detestacion de su execrable libertinage. Pero como por mas que el Justo se esconda entre cuevas, y entre grutas, en todas partes lo señala el Dedo de la Omnipotencia, para que hasta las criaturas destituidas de razon, le den veneraciones de Angel, á poco que el V. P. Fr. Antonio se exercitaba de nuevo en dár cumplimiento á su Oficio, quiso publicar el Cielo su santidad con el siguiente suceso, á todas luces maravilloso. Se proseguía por este tiempo con empeño la material fabrica del Colegio, y quando llegaban los Indios con algunas carretadas de piedra de limosna, con que explicaban su devocion, y su afecto, salía el V. P. á agradecerles su charidad, y les hacia despues una fervorosa Platica en la Iglesia, que finalizaba con un Acto de Contricion. Llegaron un dia como diez carretas, y assi que el Siervo de Dios salió á la Portería á recibirlas, se hincaron los Indios, para besarle la mano, y al mismo tiempo se fueron arrodillando los Bueyes que las arrastraban, permaneciendo postrados en el suelo,

lo, como por espacio de tres Credos. Reparó en esta postracion el V. Prelado, y al punto se fué para ellos con disimulo, y dandoles con la punta del manto en la cara, los iba levantando á todos; bolviendose juntamente á los circunstantes, entre los quales avia algunas Personas de excepcion, diciendoles en tono de compassivo: *Pobrecitos animales, que se echan de cansados, por aver caminado toda la noche;* pretendiendo su humildad con este gracioso donayre, disimular el prodigio, para no quedar vergonzosa á vista de los testigos, que la miraban tan exaltada.

No pudiendo, pues, estar oculta su virtud insigne, hasta los Sujetos de primera Gerarquia estaban pendientes de sus consejos, sin cessar el Cielo de engrandecerle con tantas lenguas, como maravillas obraba en credito de este su Siervo. Haciendo Mission por este tiempo en un Pueblo no muy distante de Guatemala, llegó á confesarse con el V. P. una Muger, que hacia seis años que vivía en una torpe amistad, sin dexar la ocasion proxima de su ruina. Exhortóla el zeloso Missionero á reformar su desconcertada vida, con tan convincentes razones, que rompiendo la penitente en lagrimas, y sollozos, conociendo los perjuicios que le ocasionaba su complice, prometió despedirlo sin demora, y mejorar en un todo de costumbres. En vista de tan buenas demostraciones, que fueron la fianza de sus propositos, fué absuelta, y se fué para su casa, resuelta á perder primero la vida, que volver á su trato obsceno. A poco fué á visítarla el mancebo, con quien avia estado enredada, y oyendo de su boca resolucion tan magnanima, procuraba hacerla volver con alhagos á su antigua correspondencia: Y viendo, que con la bateria de los cariños no podía abrir brecha en su animo, se valió de las amenazas, para falsear su constancia. Porfiando assi con terquedad en agravio de la recien convertida, y sin temor de las justas indignaciones de Dios, entró repentinamente un descomunal Ximio, ó Mono, ó por decirlo mejor, un Demonio en esta horrible

rible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel mancebo infeliz, le dió tal golpe, que cayendo de espaldas en el suelo, luego se sintió herido de muerte. Sacaronlo para su casa, oprimido de mortales ansias, y á poco rato espiró, sin confesion, siendo su fin tan funesto como se dexa congeturar de tan exemplar castigo, para comun escarmiento.

Por estos, y otros casos que referiré en lugar mas proprio, solo con la fama de su nombre, quedaban espantados los vicios, y los Poblados llenos de regocijo, siempre que el P. Fr. Antonio, en medio de los imprescindibles cuidados de la Prelacia, hallaba treguas para desahogar en las Misiones su zelo. Pudiendose afirmar sin hyperbole, adulacion, ó ligereza de la pluma, que con su vida en todo Apostolica, ofrecia á la admiracion tantos motivos, como eran sus acciones, sus passos, y sus palabras. Concluyó el trienio de Guardian, y hallandose mas desembarazado para seguir los continuos impulsos de su infatigable espiritu, partió al punto á continuar sus Evangelicos designios á las Naciones de los Gentiles, entrando con un solo Compañero en los barbaros desiertos de los Urinãmas, sin mas guia, escolta, vagage, y provision, que la Divina Providencia: Padeciendo ajamientos, lluvias, desvelos, y hambres, sin tener mas viandas que yervas crudas, para reparar su flaqueza, y sin hallar mas abrigo que los riesgos, que no podian menos de ser continuos, entre la ferocidad de aquellos hombres indomitos. No he podido averiguar con fixeza el tiempo que se mantuvo entre ellos, ni los prodigios que obró en aquellos incultos sitios; aunque en las informaciones que el año de treinta y ocho se recibieron en la Ciudad de Cartago, es constante voz, y comun fama, que obró grandes maravillas. De allí passó para los Valles de Barba, y á otras partes de la Provincia de Costa Rica, de donde nuevamente emprendió su entrada á la Talamanca, con recluta de Soldados, que á su pedimento embió la Real Audiencia, para poner aquellas tierras yá convertidas en mejor orden, y pacificar las su-

bleva-

blevaciones de algunos Indios amotinados. En esta demanda, haciendo sus jornadas con la Tropa, descalzo de pie, y pierna, como lo acostumbraba siempre, con tierna edificacion de todo aquel Cuerpo de Milicia, le llegó obediencia el dia veinte y cinco de Julio del año de setecientos y seis, á tiempo que se hallaba en las inmediaciones del Rio de Paquare, en que el Prelado General le mandaba bolver para la Fundacion del Colegio de Zacatecas. Aquí fué la afficcion de toda aquella Militar Compañia, que por las singulares virtudes, y vida tan exemplar de este Apostolico Heroe, mas que del ardid de las armas, esperaba gloriosos fines con su presencia, ó su sombra. Aquí la congoja de su amado Compañero, que tenía bien experimentado en lo antecedente quan importante le era su assistencia, para no desfallecer en las asperezas del camino, ó no desmayar á los rigores de la hambre, que tal vez, no sin milagro, le socorrió en una necesidad grave, guiandolo para un arbol, donde halló en la miel silvestre el sustento. Aquí, en fin, la resignacion del Siervo de Dtos, cuyo animo era transitar para el Reyno del Perú, despues de pacificada la Talamanca; como quien deseaba tan vivamente conquistar á todo el Mundo para Dios.

No dió ni un leve passo adelante, desde el instante que recibió la referida obediencia, por mas instancias que el Compañero, y los Soldados le hicieron, respondiendoles, que lo que le mandaba el Prelado era bolver, y que lo que á él le tocaba era obedecer puntualmente: Y haciendo sacrificio de sus fervorosos deseos, enderezó sin detencion su tornabuelta á Guatemala, dexando con la accion un raro exemplo de perfectissimo obediente. Llegó al Colegio de Christo Crucificado, cuya Comunidad Apostolica no pudo menos que romper en lagrimas, assi que tuvo noticia del formal precepto con que era compelido á ausentarse su Padre, su Fundador, y Caudillo. Despidióse de todos en el Refectorio, pidiendo perdón de su mal exemplo, y mandandole el Guardian, que lo

R 2

era

era el exemplarissimo P. Fr. Thomàs de Arrivillaga, el qual avia sido su Vicario, que dixesse alguna cosa para la edificacion de todos, les dixo por despedida, que aunque lo avian visto andar en la Ciudad, en las Calles, en las plazas, y otras partes, siempre avia estado en la presencia de Dios, sin que jamás huviesse salido de ella. Esta fué la confesion que ahogando los suspiros en el pecho, hizo el obediente, y humilde Fr. Antonio en aquel publico, y Religioso Congresso, como palabras dictadas de superior espíritu, ó de el tierno amor con que miraba á sus Hijos, y Compañeros, deseoso de su mas cabal perfeccion. Y no ignorando que quien tiene al Señor siempre presente, tiene mucho andado para ser en todo perfecto, como su Magestad se lo dixo á Abraham, y lo conoció Seneca con ser Gentil, reservó para el ultimo de su partida esta admirable Sentencia, disfrazada con sumission reverente, para que quedando impressa en sus corazones, con solo su recuerdo fuesen rectos todos sus passos, como nos lo previene Salomon en el quarto de los Proverbios.

Aviendo cumplido con todas las religiosas urbanidades, hijas de la charidad, y tan debidas al cariño que le professó siempre aquella Ciudad Nobilissima, se vino para Mexico, sin perder de vista su Instituto, predicando, y confesando por el camino. Llegó á la presencia del Prelado Superior, y entendido de que nuestro Rmó. P. Comissario General de Indias lo nombraba por Presidente, y primer Prelado de la nueva Fundacion de Zacatecas, en ocasion que se avia obtenido Real Cedula, para que el Hospicio de nuestra Señora de Guadalupe passasse á ser Colegio Apostolico, se detuvo algunos dias en dicha Corte, confiriendo los assumptos concernientes á la referida ereccion. Dexò evacuados todos los particulares referentes á este proyecto, y por Noviembre del mismo año de seis llegó á este su primer Seminario de la Santissima Cruz, en donde se mantuvo como dos meses, y con esta oportunidad, reflorecieron en nuevos fervores muchas al-

mas

mas que antes avia dirigido. Salió de aqui á principios de Enero del año de setecientos y siete, llevando consigo algunos Religiosos de este Colegio, para que agregados á los que yá residian en el Hospicio, fuesen piedras fundamentales de aquel Apostolico Claustro.

Luego que el Siervo de Dios llegó á la presencia de aquel bellissimo Simulacro de la SS. Virgen MARIA, que se venera por Titular, y Prelada de aquel famoso Colegio, le hizo entrega de las llaves, y se dexó todo en sus manos, dandole repetidas gracias de aver concluido felizmente tan molestas, y dilatadas jornadas, como ofrece un viage de mas de seiscientas leguas, transitandolas á pie, y como un verdadero Apostol. Passó luego á tomar la bendicion de los Prelados, y á visitar las Cabezas de la Republica, con las demás Personas de carácter: Cuya diligencia practicaba siempre en todas partes, como verdadero humilde; y porque sabia, que siendo virtud la politica, no está peleada con la religiosidad, y el exemplo. Fué singular el regocijo de los Nobilissimos Zacatecanos, viendo por experiencia propria la humana afabilidad, cariñoso trato, respiraciones sentenciosas, y estilo edificante de este Insigne Varon, de quien yá tenian grandes noticias con sola la opinion de su Santidad, que avia divulgado la fama. Comenzó al punto á sacar de cimientos á aquel Edificio de su cargo, con palabras, y con exemplos, estableciendo desde el primer dia el Instituto Apostolico, con total arreglamento á las Bulas. Creció en breve con admiracion la fabrica material, por la magnificencia con que aquellos animos generosos expendieron sus limosnas: Industria dada por el Evangelio, para grangear usuras santas. Y como los estímulos de la charidad á todas horas le herian el corazon, á mas de ser continua su asistencia en los Confessionarios, y Pulpitos, visitaba á los enfermos, consolaba á los encarcelados, animaba á los afligidos, y hecho todo para todos, no hubo voluntad que no le cautivasse la inclinacion, ni corazon que no le robasse el afecto.

Por

Por este tiempo recibió varias instancias del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara, para que passasse á aquella Capital á hacer Mission, y en su consecuencia, salió con un solo Compañero, por el Agosto, á sembrar el grano de la Divina Palabra en la referida Ciudad, y otras Poblaciones de aquella Mitra, consumiendo como tres meses en esta correría Evangelica. Quan copiosas fuessen las conversiones de pecadores, y los maravillosos frutos que consiguió en esta empresa, fácilmente se puede congeturar de lo que escribió el mismo V. P. á un Religioso de este Colegio, luego que se restituyó á su Seminario, al qual, entre otras expresiones de su zelo, le dice de esta manera: *Pidamos al Señor que nos de vida para hacer algo hasta el juicio final, que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad, y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del Mundo. Si los Santos que están en la gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar, y padecer por amor de Dios, y bien de las hombres mortales, que agradecidos volverian? Qué no harian, y padecerian, y hasta quando desearian padecer? Pues si nos dexa á nosotros, y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos, ni nos acobarde todo el Infierno.* Hè trasuntado estos periodos á la letra, para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba á Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la charidad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fué consultado por toda su vida de los primeros Sugetos de Guadalajara para negocios de la mayor importancia: Y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse á aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiáse al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvo en su Colegio, entregado á los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho,

en que salió para el Obispado de Guadiana, ó Durango, en el qual ocupò como cinco meses, haciendo frente á los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes á otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituido á su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba á la sazón el M. R. P. Comissario General de estas Seraficas Provincias, para conferir con la P. M. R. assumptos de gravedad, en bien del Ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se dexa inferir de su gran prudencia: Y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudò á los Padres de este Colegio, en la Mission que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo á este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negociò con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiáse á su conducta, y talento el grave negocio, que yá voy á referir.

CAPITULO XVIII.

Encargale el M. R. P. Comissario General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, buelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos inminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.

Quedò tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la exemplarissima Provincia de N. S. P. San Francisco de Zacatecas, le cometió plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignissimo Varon,